

EL PREDICADOR EN LA INTIMIDAD



*Editado por Warren E. Berkley
Con prólogo de Frank Jamerson*

PRESENTACIÓN

Predicar el Evangelio es una tarea dada por Dios para ser hecha por hombres que tienen el conocimiento y la capacidad de comunicar a los corazones de los hombres la mente y la voluntad de Dios.

La predicación ciertamente necesita ser Bíblicamente sana en su contenido y debe hacerse con habilidad. Pero nada es más fundamental para el éxito al declarar el mensaje transformador de vidas que un carácter piadoso del que la proclama. La predicación no es una profesión sino una función de ser un discípulo de Jesús. Lo más importante en relación a los que predicán, no es que sean predicadores, sino que sean cristianos fieles o devotos. Eso sin duda es el ideal, pero no hay mito más generalizado que aquellos que pasan su vida predicando el Evangelio están de alguna manera vacunados o protegidos de las tentaciones que aquejan a otros discípulos. Sin embargo, eso no es verdad, al contrario, se confrontan aún más. *El predicador en la intimidad*, es un libro que trata esta realidad de frente y con franqueza y que ofrece tanto advertencias como consejo sabio para enfrentar y superar los desafíos con los que luchan los predicadores. Este es un libro que ha sido por mucho tiempo una gran necesidad y le encargamos al Warren Berkley y a sus escritores este diligente trabajo para hacerlo. Los predicadores jóvenes y viejos lo leerán y será de gran provecho para ellos.

—Paul Earnhart

La necesidad de este libro

Warren E. Berkley

Hablando a un grupo de predicadores jóvenes hace algunos años, les di un comentario triste de mi conocimiento personal sobre predicadores que han caído. En ese tiempo, yo tenía 38 años de haber estado predicando (5 iglesias, más de 100 campañas evangelísticas, trabajo fuera del país en dos lugares, más de 30 años de experiencia de escritor para publicaciones de la hermandad y contacto con muchos predicadores por medio de Expository Files y Preceptor). Les dije a estos jóvenes que personalmente sabía de 52 predicadores que habían cometido inmoralidad sexual. Ese es solo uno de los problemas que aborda en este libro.

Añadiendo más perspectiva: He conocido a 4 hombres que han dejado la verdad por el calvinismo; 3 que han adoptado, lo que creo es un error sobre el divorcio y segundas nupcias; 2 que se han cambiado al movimiento institucional; 4 cuyas esposas los han dejado; 3 que sufrieron problemas financieros (con problemas legales); 1 que se desanimó y se deprimió para seguir en la obra local; 1 que se suicidó; 2 que dejaron de servir al Señor y otras lamentables historias. Pero más allá de eso, 52 que han caído en pecado sexual (hablé de esto en el 2008, pero debo añadir dos más) Esto es ¡54!

Pero esto no es solo 54 predicadores. Esto se traslada a al menos 54 congregaciones, 108 familias y no puedo calcular cuántos hijos, padres, parientes, amigos y otras iglesias que han sido golpeadas por el pecado de estos predicadores. Y lamentablemente, en algunas comunidades estos episodios han sido cubiertos por los medios de comunicación locales. En un caso, la trasgresión fue expuesta por los medios a nivel nacional. El promedio de tales eventos es alarmante, incluso cuando consideramos

optimistamente que es una minoría. (Como nos recuerda Frank Jamerson, "...la vasta mayoría es diligente tratando de enseñar la verdad y dando ejemplo de ella en sus vidas.")

Fuera de nuestra hermandad, escuchará reportes de 1500 "pastores" que dejan "el ministerio" debido a fallas morales. Una fuente dice que el 50% de los matrimonios de los "pastores terminan en divorcio" y que "casi el 40% reporta que han tenido un relación extramarital desde el inicio de su ministerio." ¿Trataremos de convencernos de que somos muy diferentes a los del mundo? Deberíamos serlo.

(Fuentes:

http://blog.worldvillage.com/society/reframing_pastor_burnout_and_pastor_leaving_ministry.html;

http://www.religioustolerance.org/chr_dira.htm.)

Hay un problema. Los predicadores necesitan enfrentarlo; aquellos que capacitan a los predicadores necesitan atenderlo; de hecho todos los cristianos necesitan ver esto claramente y aplicar la disciplina que es tan necesaria. Los predicadores necesitan hablar de ello—no como un chisme, sino como una realidad, una cuestión que debe abordarse por medio de un uso fiel de la Palabra. Todos nosotros debemos luchar por la pureza necesitamos un libro como este, pero lo más importante, los hombres que justo inician en la predicación necesitan tener esta clase de libro y reflexionar en el contenido variado de estos capítulos.

Así que este NO es un libro acerca de cómo preparar sermones, la dinámica en el púlpito, métodos de estudio o el uso del PowerPoint. Mientras que todas esas cosas

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores...y para todos los cristianos

juegan un papel importante en el trabajo público del predicador, hay libros y medios destinados para esos propósitos. Este libro es acerca de lo que sucede detrás de la puerta del predicador. Estos capítulos se enfocan sobre el corazón, vida, pensamientos y relaciones, usando la Biblia para enseñar y advertir a todos los predicadores y a todos los cristianos. Es el propósito de este libro no solamente hacer sonar las alarmas, sino proveer en forma contundente enseñanza preventiva. Leerá no solo sobre el adulterio, sino también de la crisis financiera, el perder el

tiempo, el descuido de la familia y el abuso de los hermanos. ¡Todo lo que Pablo le advirtió a Timoteo que huyera!

¿Por qué este libro? Para aplicar la enseñanza bíblica para ayudar a los predicadores y a otros, capacitar su conciencia, que estén conscientes de las tentaciones, para enriquecer su disciplina diaria y convertirse en hombres de Dios en y fuera del púlpito. Incluso los santos estarán mejor equipados y capacitados para enfrentar la futura tentación al revisar la enseñanza en estas páginas.

Prólogo

Frank Jamerson

Uno de los hermanos de nuestro Señor escribió: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Santiago 3:1). Sabemos que Dios no hace acepción de personas y que no clasifica los pecados como si fueran peores si los cometen los predicadores, sin embargo, deberíamos darnos cuenta que aquellos de nosotros que proclamamos públicamente la Palabra de Dios tenemos una responsabilidad especial para dar ejemplo de lo que enseñamos. Los maestros, por la misma naturaleza de su trabajo, tenemos oportunidades más grandes para decir una cosa y practicar otra. El apóstol Pablo escribió respecto a sus hermanos judíos, “Tú que dices que no se ha de adulterar ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?” (Romanos 2:22-23). Luego él concluye que el nombre de Dios era blasfemado entre los gentiles debido a la acción de los que decían ser el pueblo de Dios (versículo 24). He escuchado decir que si usted no puede predicar mejor de lo que puede practicarlo, no es digno de que se le escuche, pero hermanos, si no tratamos de practicar lo que predicamos, no estamos en condiciones de ser escuchados. Un hipócrita no es simplemente alguien que comete errores, sino alguien que actúa—un actor. Pretende ser lo que no es y Jesús describió tal acción como “sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.” (Mateo 23:27). ¡No es una imagen muy bonita!

He tenido el privilegio de leer los manuscritos de este libro y hacer algunos

comentarios acerca de varios de los problemas que enfrentan los predicadores y que se discuten aquí. Algunos de estos problemas son desconocidos por aquellos de nosotros de la antigua generación, pero vivimos en una nueva era y necesitamos ser advertidos en relación a los nuevos peligros, como también de los viejos que siempre han aquejado a los siervos de Dios. La comunicación instantánea puede ser buena o mala y es a menudo usada para esto último. Estos hombres, que se les ha pedido escribir los capítulos, no los han escrito con un espíritu de autojustificación, sino de una genuina preocupación por la pérdida de muchos camaradas. Encontrará todo, desde la planeación del tiempo para el crecimiento espiritual personal hasta la preparación de lecciones; la enseñanza sobre la pureza moral y la amistad con la iglesia local y amigos especiales; los peligros y beneficios de la tecnología disponible para nosotros, como también las ventajas y desventajas de estar casado y las responsabilidades de nuestras esposas y familias si estamos casados. Todos los hombres han presentado enseñanza bíblica como también lecciones benéficas de sus experiencias personales y sabiduría.

Sin duda, ninguno de nuestros hermanos que han caído pensaron que les pasaría. Cuando escucharon la declaración de Pablo “Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” (I Corintios 10:12) pensaron que no aplicaba para nosotros, bajamos la guardia y el diablo aprovecha la oportunidad para tomar ventaja de nuestro exceso de confianza.

Hombres jóvenes, especialmente, necesitamos ser advertidos acerca de que la

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores...y para todos los cristianos

posición en la que estamos es una para ser tentado o incluso ser acusado de un comportamiento inadecuado. Varios jóvenes que han trabajado conmigo a través de los años y una cosa que he tratado de inculcarles es no correr riesgos con su reputación. Mantengan la puerta cerrada a la tentación, nunca encerrarse a solas con una mujer, incluso si usted no ve que haya algún problema. Si evita la posibilidad de la tentación, evitará dejarse dominar por ella. La sociedad actualmente no es la misma como lo fue cuando muchos de nosotros éramos jóvenes predicadores y debemos entrenar a los jóvenes a “Absteneos de toda especie de mal” (I Tesalonicenses 5:22) y tanto como sea posible, incluso de las oportunidades de hacer el mal, o ser falsamente acusado.

Al leer estos capítulos, probablemente pensará, como yo lo hice, que esta clase de enseñanza debería haber sido publicada hace mucho tiempo. No solo predicadores, sino todo cristiano puede beneficiarse de los excelentes artículos que estos hombres han escrito. Han advertido no solamente de ser sorprendido en alguna falta, sino de la actitud que deberíamos tener con quienes les ha sucedido. Muchas veces, cuando los predicadores que han servido fielmente a Dios por años, son sorprendidos en una alguna acción pecaminosa, se amargan, porque sienten que los hermanos no los trataron en la forma que ellos deberían ser tratados cuando ellos se arrepienten y el encono produce toda clase de razonamientos, los cuales los capacitan para enseñar y practicar cosas que de otra manera nunca habrían considerado. Al leer este libro, deberíamos recordar que los errores pueden hacer que nos amarguemos o mejoremos, depende de nuestra reacción. Ser maltratado no justifica la destrucción del bien previo o el fallar de hacer grandes cosas para Dios en el futuro. Recuerde que en un punto Pedro dijo: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me

escandalizaré” (Mateo 26:33). Satanás se aprovechó del exceso de confianza y Pedro negó a su Señor tres veces. Cuando el gallo cantó, “se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.” Y luego salió y lloró amargamente” (Mateo 26:75). La lección que necesitamos aprender es que no se amargó por su falla. La amargura destruye a su víctima. Pedro se levantó y empezó a ganarse el respeto de sus compañeros apóstoles y lo recordamos como el gran evangelista, que se puso de pie con los otros apóstoles en el día de Pentecostés y se dirigió a miles con el mensaje glorioso del Cristo resucitado. Judas, que también permitió que Satanás entrara a él (Lucas 22:3) y que se aprovechó de su debilidad, fue incapaz de enfrenar su culpa y se fue y cometió otro error. Él no es el último siervo de Dios que reacciona en forma equivocada cuando es sorprendido en algún pecado.

Muchos, o quizás debería decir, todos nosotros, hemos cometido errores y hemos sido tratados mal por los hermanos. Cuando yo era un joven predicador, algunos de los miembros donde estaba trabajando no estaban haciendo lo que yo creía que deberían hacer y eso me desanimó. Estaba considerando cambiarme, pero cuando un amado hermano, James Cope, vino a casa le confié mi problema. Aunque eso fue hace casi medio siglo, sus comentarios aun están claramente arraigados en mi mente. Me dijo, casi en estas palabras: “No harás nada concentrándose en lo trivial. Si te centras en la trivial de tu esposa, tu matrimonio pronto fracasará. Si te centras en la debilidad de tu negocio, tu negocio fracasará. Si te centras en la debilidad de la congregación, fracasarás. Luego me comentó que debemos enfocarnos en los puntos buenos y menos en los débiles. Debemos tratar de mejorar los puntos débiles pero no nos deben de consumir. Cuando dijo esto, me di

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores...y para todos los cristianos

cuenta que dos o tres personas eran los únicos que estaban recibiendo toda mi atención y estaba pasando por alto ¡más de cien personas! Deberíamos darnos cuenta que algunos no son fieles, pero que muchos están conscientemente tratando de crecer en Cristo. Lo mismo es verdad de nuestros predicadores. Pocos no han enseñado o vivido como deberían, pero la **vasta mayoría está tratando diligentemente de enseñar y ejemplificar la verdad en sus vidas.** No están detrás de la puerta, pero sus vidas están abiertas al escrutinio de cualquiera que desee observar y sirven constatando que “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13). Hemos escuchado que “una manzana podrida pudrirá al resto del cesto,” pero si tratamos adecuadamente con la única que está

podrida, ¡no desecharemos a todo el cesto! Si, nos entristece cuando incluso uno de nuestros hermanos que predican es vencido por algún pecado, pero más aún, cuando se permite que el fracaso, como Judas, destruya su futuro perspectivas de servir a Dios. Él no solo pone en peligro su propia alma, sino podría influir en su familia y a otros a seguir sus caminos destructivos.

Estoy convencido que dos clases de predicadores deberían leer estos buenos artículos. En primer lugar, aquellos que cometen algunos de los errores aquí abordados y en segundo lugar, aquellos que quieren evitar cometer esos errores. Espero que esta breve reseña le abra su apetito para considerar cuidadosamente estas importantes lecciones y compartirlas con otros.

La devoción personal del predicador

Gary Henry

Si detrás de la puerta del predicador, es decir, en su intimidad, hay un hombre que es menos devoto al Señor que el hombre que se presenta en el púlpito cada domingo, entonces hay un problema mortal. Sería difícil calcular el daño hecho por tal discrepancia, no solo en la vida personal del predicador, sino también en la vida de aquellos en los que influye con su trabajo. El daño puede no mostrarse en este momento, pero con el tiempo, un hombre no puede sembrar una cosa en forma privada y cosechar algo más públicamente.

Sin embargo ¿cómo puede la devoción personal del predicador ser deficiente? ¿No es el hecho de que por ser el predicador evidencia que su devoción al Señor está por encima del promedio? La respuesta honesta es no. Como cualquiera que ha predicado por mucho tiempo entiende, es fácil para un hombre desconectarse de su trabajo de la persona que realmente es, de manera que se pasa el tiempo instando a otros a dedicarse al Señor sin que él mismo tenga una verdadera devoción.

Pablo escribió de la posibilidad de que un comunicador del Evangelio pudiera ser salvo aún si a aquellos a los que él enseñó se apartaran del Señor (I Corintios 3:15). Pero también mencionó la posibilidad de que un hombre que haya salvado a otros por su predicación pueda terminar perdido (Filipenses 1:15-18).

Muchos de nosotros que predicamos vivimos doble vida. La impactante frecuencia con la que cedemos a la tentación indica que en privado nuestra fe es menos que la imagen pública que presentamos. Y sabemos que la palabra para esa doble vida es *hipocresía*. "Se muestran hermosos" externamente pero por

dentro "están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia" (Mateo 23:27) es un pecado abominable.

¿No es tiempo que admitamos la magnitud de este problema y tomemos medidas para resolverlo?

El significado de "Devoción"

La "devoción" personal del predicador puede significar dos cosas diferentes. En primer lugar, hay lo que la mayoría de la gente llamaría "momento devocional." El predicador, probablemente ha exhortado a otros a tomar un "tiempo de quietud" cada día para la oración y el estudio bíblico. ¿Hace eso él mismo? Y si lo hace, ¿Es algo más que un hábito o rutina?

Pero en un sentido más amplio, la "devoción" tiene que ver con si uno es devoto al Señor. Es una cuestión más importante de que si uno tiene un momento diario de devoción. La palabra "devoción" se relaciona con las palabras "sincero," "fervoroso," "leal" y "piadoso" y así la cuestión es sobre la piedad personal del predicador. Habiendo instado a otros a vivir vidas piadosas ¿Qué hay de su propia piedad? Dejando a un lado todos sus sermones, clases de Biblia, estudios en casa y el evangelismo ¿Cuán devoto es al Señor en la parte más íntima de su propia vida?

La devoción es en mucho lo mismo que dedicación, consagración, santificación, etc. Ser dedicado al Señor es estar reservado para Su uso solamente. Y la prueba de si somos devotos al Señor no es lo sano de nuestros sermones; es la medida en la que, incluso en nuestros más privados momentos, nos rendimos a Él en la obediencia de fe. Es fácil aparecer públicamente

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

como si nos entregamos a Dios, casi todo el mundo puede hacer eso. Pero la prueba de la “devoción personal” del predicador es eso “que sucede” cuando nadie lo está viendo.” Si su corazón es realmente un lugar donde mora el Señor, no habrá conflicto entre el hombre público y el privado.

Factores que contribuyen

Sugiero que hay al menos cuatro factores que han contribuido a la “desconexión” entre la profesión pública de los predicadores y su devoción personal al Señor.

(1) Permitimos que la predicación se degenera a ser un “trabajo” más. La mayoría de nosotros entendemos que la predicación del Evangelio es más que una “carrera.” Sabemos que no somos mercenarios ni que tampoco servimos por tiempo. Aun así, la tendencia es que fijamos una rutina que, para propósitos prácticos, hace a nuestro trabajo simplemente un “medio para ganarse la vida.”

Con algunos tipos de trabajo secular, hay poca relación entre el trabajo y el resto de la vida del hombre. Él puede dejar su “trabajo” en la oficina o en la fábrica. Dado que su propósito principal es pagar los compromisos obtenidos, el “trabajo” no necesita estar relacionado muy de cerca a las otras áreas de la vida del hombre.

Pero la predicación del Evangelio es diferente. Es mucho más que un medio para ganarse la vida; es una forma de vida. Y cuando esto se degenera a un trabajo, el problema no es simplemente qué se degrade, sino que se desconecta también del hombre. Crea una situación en la que el hombre puede hacer su “trabajo” sin que haya alguna relación entre ese trabajo y la forma en que realmente vive su vida. Se puede llegar al punto en el que está haciendo su “trabajo” (y tal vez hacerlo bien, hasta donde otros lo ven) y vivir una vida muy diferente cuando no está en el púlpito. Al suceder esto, la

vida espiritual del hombre rara vez será lo que debería ser.

(2) Nos encontramos atrapados en el “exceso de” predicación. El trabajo de la predicación del Evangelio es un trabajo complejo, que consume tiempo. Y cuanto más un hombre disfrute el trabajo, más fácil es comprometerse demasiado y permanecer tan ocupado que no tiene tiempo para su propio refrigerio espiritual.

Algunos predicadores se enorgullecen de lo apretado de sus agendas, como si el ritmo de sus vidas fuera una insignia de honor o una indicación de cuán importante son ellos entre el pueblo de Dios. No obstante, el ajetreo incesante es una buena forma para matarse la espiritualidad uno mismo.

Gary Collins escribió en una ocasión: “El exceso de actividad, incluido el exceso en la actividad religiosa y las actividades de la iglesia, han sido llamados el ‘peor enemigo de la madurez espiritual.’ Las vidas ocupadas tienen poco tiempo para la reflexión. Las interminables oleadas de actividad nos impiden pensar acerca de los temas importantes en nuestras vidas—Dios, las relaciones, el propósito de la vida, los objetivos, el servicio. El exceso de actividad puede destruir nuestras relaciones. Se puede ahogar el crecimiento espiritual y nos impide convertirnos en personas que hacen una diferencia efectiva” (*Tu puedes hacer la diferencia*, página 49). Estoy de acuerdo y creo que el exceso de actividad, sin tomar el tiempo para el crecimiento espiritual personal, es una de las principales razones del por qué aquellos de nosotros que predicamos a menudo tenemos tan poco tiempo para la devoción al Señor.

(3) Permitimos que la predicación se convierta en un ejercicio puramente intelectual. Mientras que la obediencia de la fe nunca puede estar divorciada de las verdades doctrinales de la Palabra de Dios, existe el peligro de que nos podamos conformar con *nada más* que esas verdades doctrinales. El cristianismo y la

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

predicación del Evangelio puede llegar a ser solo un ejercicio intelectual en el que sopesamos argumentos a favor y en contra de ciertas posiciones doctrinales o textuales. Hasta cierto punto, todos nosotros nos conformamos por un enfoque académico de nuestro trabajo, como si todo esto fuera simplemente una cuestión de ideas.

Por supuesto, las ideas son la fuente de nuestras acciones y de ahí que sea de una importancia crítica. Sin embargo, la vida en Cristo implica mucho más que la actividad intelectual de analizar argumentos sobre puntos controvertidos. Sobre la base de las doctrinas verdaderas de Cristo, hay una *vida* que debe vivirse. Hay un sentido en el que la parte intelectual del cristianismo es la parte fácil, por lo que se necesita un compromiso verdadero para empujar más allá del análisis de ideas al difícil desafío de la *implementación* de esas ideas. Sin embargo, lamentablemente, con frecuencia nos contentamos con un enfoque meramente doctrinal de Cristo y nunca desarrollamos una verdadera devoción a Cristo mismo.

Relacionado con esto, esta tendencia de que pasamos la mayor parte de nuestro tiempo analizando en *qué está equivocada la demás gente*. Hubo un tiempo en que casi todos los sermones trataban de los errores de aquellos que estaban “fuera de allí” (fuera del edificio de la iglesia). Con el tiempo, empezamos a predicar sermones que requerían cambios en la vida de aquellos que se sientan en las bancas y eso fue un paso en la dirección correcta. Pero muchos predicadores nunca tomaron el siguiente paso: predicar lecciones que requieren cambios que *ellos mismos necesitan hacer*. Si nuestra concentración total está sobre las deficiencias de los demás ¿no es de extrañar que nuestra propia devoción al Señor llegue a ser deficiente?

(4) Somos culpables de pereza y de falta de disciplina. Aquí, quizás está la principal razón de nuestra falta de devoción personal. Para todas

nuestras ocupaciones, hemos sido perezosos cuando se llega a las actividades que nos harían fuertes espiritualmente. Indispuestos para disciplinarnos, tomamos el camino de la mínima resistencia. Y al hacerlo, caemos en la debilidad y la vulnerabilidad al pecado.

Algunas recomendaciones

Si la honestidad nos obliga a admitir que nuestra devoción a Dios es deficiente ¿qué podemos hacer? A continuación presento algunas sugerencias. Esta lista no tiene la intención de ser exhaustiva, sino simplemente para ilustrar las clases de cosas a las que tenemos que poner atención.

(1) No dejar de evaluarse. ¿Cuándo fue la última vez que personalmente tomó el consejo de Pablo de “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe” (II Corintios 13:5)? La mayoría de nosotros pasamos largos periodos sin ninguna seria autoevaluación de nuestra propia fe y cuando nos examinamos rara vez es con mucha objetividad y honestidad.

Sin embargo no podemos crecer en nuestra fe sin la voluntad de ser honestos acerca de nuestra condición actual. Se necesita una persona honesta, por encima del promedio, para admitir que su propia fe es deficiente, especialmente si ha estado predicando durante algún tiempo, no obstante, no hay forma de crecer espiritualmente sin este tipo de franqueza.

Sería bueno si pudiéramos encontrar la clave para la fortaleza espiritual, para permanecer en la actitud correcta y para nunca tener que preocuparse de ello nunca más. Pero eso no es la forma en que la vida funciona. El progreso espiritual requiere de *ajustes constantes en nosotros mismos* y esos ajustes no se harán al menos que nos demos cuenta que *necesitan hacerse*. Así que recomiendo que programe un horario regular para la autoevaluación. No deje pasar muchos días sin autoevaluar su propia condición espiritual.

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

(2) La responsabilidad ante los demás. Dado que la objetividad y el ser honesto son difíciles, la mayoría de nosotros necesitamos *ayuda* para vernos a nosotros mismos. Como David que necesitó a Natán (II Samuel 12:7-9) y Pedro que necesito de Pablo (Gálatas 2:11), necesitamos algunas de otras personas de confianza para que nos ayuden a ver lo que necesitamos ver, con el objetivo de que podamos hacer los ajustes necesarios.

Les recomiendo que encuentren a algún hermano que pueda ser un mentor para usted o algún amigo que puede reunirse con usted regularmente para que lo conciente. Como hombres, con frecuencia no hacemos relaciones con otros hombres que nos puedan ayudar a ser espiritualmente honestos. Así solitarios e inconformes, nos desviamos del Señor (todo el tiempo predicando sermones fieles en el púlpito), cuando un buen confidente pudiera ser capaz de advertirnos. Mayor apertura en nuestras relaciones más cercanas—llamémosla transparencia” si usted desea—es necesaria urgentemente.

Específicamente, creo que necesitamos encontrar a alguien para orar con él en forma privada; uno o dos amigos cercanos en Cristo con quien podamos orar regular y honestamente. No hay nada como orar con un hermano querido para motivarnos a caminar más cerca del Señor.

(3) Teniendo a Dios como eje. Debería ser evidente, pero necesitamos mantener a Dios en nuestras mentes. Es sorprendente, pero es posible que nos gastemos por completo en la obra de Dios y nunca pensar acerca de Él personalmente. Llegamos a enfocarnos tanto en los “árboles” que perdemos de vista el “bosque” y así ocupados con los detalles del reino que perdemos contacto con el Rey.

Esta es la razón del por qué el estudio de los Salmos es tan importante para nosotros. En los Salmos, aprendemos de la devoción por Dios mismo, el Dios que es eje de todas las otras

verdades de la Biblia. Pero sea en los Salmos o de otra parte de las Escrituras, necesitamos estar más enfocados en Dios en nuestro estudio—y en nuestras vidas.

(4) Disciplina devocional diaria. Ninguna fe sobrevivirá, incluso si es el predicador del Evangelio, al menos que tome tiempo cada día para dedicarse a la disciplina devocional de la oración, el estudio bíblico y la adoración. Sea que lo hagamos al inicio del día, al final o en intervalos a través del día, simplemente tenemos que tomar tiempo para el crecimiento personal. Estar ocupado no es excusa para dejar a un lado esta disciplina. De hecho, entre más ocupados estemos, más tenemos que tomar el tiempo para ello.

Sin embargo, el simple *estudio bíblico* no es suficiente. Lo que produce una fe genuina y vital es el estudio bíblico *para nuestras propias necesidades*. Hay una gran diferencia entre estudiar para un sermón sobre algún tema que alguien más necesita y estudiar para llenar nuestras propias necesidades espirituales. Muchos de nosotros tenemos una fe deficiente simplemente porque nunca hemos estudiado realmente la Biblia con algún propósito personal.

Y cuando se trata de la oración, necesitamos ir más allá del “parloteo” que caracteriza a tantas de nuestras oraciones formales y aprender una forma más honesta de orar. Nuestra fe empezará a crecer cuando empezamos a derramar nuestros corazones a Dios en oración. Si en un día dado no quiero realmente hacer lo que debería, entonces necesito admitir eso con el Señor: “Señor, no quiero. Ayúdame a quererlo.”

Junto con el estudio bíblico y la oración, nuestras vidas diarias también necesitan estar caracterizadas por la *adoración*. La adoración en la que participamos en el edificio de la iglesia debe desbordarse—verdadera alabanza y adoración a Dios—eso que sucede en nuestra vida privada todos los días del año.

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

(5) Practique haciendo lo difícil. Tan ocupados como muchos de nosotros estamos, va a ser difícil hacer las cosas que nos ayudarán a crecer. No ha de haber sido fácil para el Señor trasnocharse y orar toda la noche (Lucas 6:12) o levantarse antes que todos los demás y orar (Marcos 1:35) y no será fácil para nosotros. Como el entrenamiento atlético, el crecimiento espiritual requiere hacer algunas cosas difíciles. Si no solemos hacer cosas difíciles, entonces vamos a tener que “ponernos en forma.”

“Sino que golpee mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (I Corintios 9:27). Y a Timoteo le escribió: “Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (I Timoteo 4:15, 16).

Es de ayuda “practicar” el hacer cosas difíciles, solo por “ejercicio.” Si es difícil para usted levantarse una hora temprano para orar, le sugiero que la misma dificultad podría ser una buena razón para intentarlo. Como dicen los levantadores de pesas: “Sin dolor, no se gana.” No se puede ir al cielo desde un sillón reclinable y el crecimiento espiritual no sucederá en la vida del predicador que evita las dificultades.

Así tenemos que ser disciplinados en nuestra manera de vivir. Si no, hay muchas razones para creer que llegaremos a ser, como Pablo dijo, “descalificado.”

Conclusión

En resumen, debemos ser hombres de integridad. Esto es, debemos ser hombres cuya práctica en el mundo real es congruente con nuestros principios del domingo en la mañana, hombres que consistentemente caminan en su hablar. Pablo exhortó a Timoteo a ser “ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (I Timoteo 4:12). Nuestras

vidas, incluso en sus aspectos más privados, debemos *ejemplificar* los principios que predicamos. Y verdaderamente, no hay más grande credibilidad que la del hombre que honestamente vive la vida con la que insta a los demás. Cuando otros puedan sentir que un hombre es “auténtico”—cuando es obvio que su predicación es simplemente el desbordamiento de su propia práctica privada—entonces escucharán con la seriedad la cual no sería si fuera lo contrario.

Entonces, ¿Qué con usted? ¿Está creciendo en la fe? Cuando sus hermanos escuchan a Pablo decir: “Ocúpate de estas cosas; permanece en ellas, para que tu *aprovechamiento* sea manifiesto a todos” (I Timoteo 4:15), ¿piensan de usted como un hombre que está haciendo progresos en su propia vida espiritual?

¿Qué conmigo? ¿Es mi fe genuina? ¿Soy realmente la persona que presento cuando estoy en el púlpito? Y cuando predico, ¿estoy simplemente presentando *hechos* que he sacado de libros o estoy recomendando una *vida* que yo mismo vivo? Si no es esto último, entonces debería estar gravemente preocupado y debería prepararme o arrepentirme o dejar de predicar.

Como predicadores, el impacto que tenemos en los demás es grandemente afectado por la autenticidad de nuestro propio temor a Dios. Si encontramos que nuestra predicación tiene poco impacto, necesitamos reflexionar las palabras de Dios para aquellos de fe profunda en los días de Ezequiel: “Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos” (Ezequiel 36:23).

No hay más grande deshonra para Dios que su propio pueblo le falte el respeto y no hay más grande falta de respeto que esa del predicador cuya devoción personal sea simplemente una simulación. Que nosotros que

El predicador en la intimidad
Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

predicamos—*cada uno de nosotros*—haga lo que sea necesario, antes de que sea demasiado tarde, para crecer en nuestra reverencia y enriquecer nuestro caminar con el Señor.



Gary Henry vive en Goodlettsville, Tennessee y adora con la iglesia de Cristo Broadmoor en Nashville. Gary es autor de la serie diaria Wordpoints y muchos otros materiales bíblicos. Para mayor información sobre Gary y su ministerio visite el su

sitio web <http://wordpoints.com/>